

IV CONCURSO RELATOS CORTOS: LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.

NOMBRE DEL RELATO: FLOR DE LUNA

NOMBRE Y APELLIDOS DEL AUTOR/A: LEIRE MARTÍN LÓPEZ

EDAD: 11 AÑOS

Luna, una chica de 16 años vivía en un pequeño pueblo rodeado de grandes campos. En primavera, le gustaba salir a recoger flores con las que luego elaboraba perfumes caseros. Vivía con sus padres y su hermano pequeño, aunque la mayoría de los días los pasaba con sus abuelos porque sus padres pasaban la mayoría del tiempo en el hospital con Bruno, su hermano, ya que estaba muy enfermo.

Una noche que no podía dormir, decidió salir a tomar el aire. A lo lejos, vio algo que brillaba y se acercó, no podía creer lo que veían sus ojos, ¡una luciérnaga! Corrió tras ella hasta que se posó en una planta. Era la planta más bonita que había visto en su vida, tenía flores brillantes y un tallo de color verde vivo. Lo más alucinante era que estaba sobre un tronco en el que había dibujado una luna. Sin pensárselo dos veces, cogió la planta y volvió caminando a casa bajo la luz de la luna llena.

A la mañana siguiente cuando se despertó, la planta no brillaba y sus flores estaban cerradas y bajó corriendo a contárselo a su abuela mientras la preparaba el desayuno. Llegaron al acuerdo que cuando Luna llegara de clase, plantarían la planta juntas en el patio de la casa para intentar revivir la planta. Además, era viernes, y los viernes siempre su abuela la ayudaba a crear sus perfumes.

Por fin sonó el timbre, las clases habían acabado y Luna no podía parar de pensar en aquella planta, pues desprendía un aroma especial, digno de añadir a su nuevo perfume.

Esa misma tarde, trasplantaron la planta y ahora solo tocaba esperar a que recuperase su brillo, pero no fue así, pasaban los días y la planta seguía mustia. Una noche mientras leía antes de dormir, vio un resplandor por la ventana, se asomó y pudo ver la planta que iluminaba todo el patio, ese día había de nuevo luna llena. Llamó a su abuela y bajaron a cortar una flor de la planta, ya que solo florecía las noches de luna llena.



Esa noche por fin creo su tan deseado perfume, ahora solo quedaba esperar unos quince días aproximadamente para poder estrenarlo. Luna pasó unos días enferma, ya que últimamente no hacía buen tiempo. Como ya habían pasado los quince días, decidió probar por fin su tan esperado perfume, se echó un poco y se fue a la cama. A la mañana siguiente notó que se encontraba algo mejor. Bajo corriendo las escaleras para dirigirse a la cocina para enseñarle el perfume a su abuela, la abuela olió el perfume y notó que tenía un olor muy especial. No había olido algo como eso nunca.

La semana siguiente, fue con su abuela a visitar a su hermano al hospital, no había muy buenas noticias, pues los médicos seguían sin encontrar la cura para su enfermedad, no mejoraba. Luna le preguntó a sus padres que si podía pasar la noche allí, ya que echaba de menos a su hermano y quería pasar tiempo con él. Sus padres accedieron, Luna se fue a casa acoger el pijama y cosas para pasar allí la noche y también decidió llevarse el perfume para enseñárselo a su hermano y ver si le animaba un poco.

Por la noche mientras hablaban, le dijo que había hecho un perfume nuevo, el hermano al verla tan ilusionada le dijo que si podía probarlo. Entonces Luna le roció con un poco del perfume y él le dijo que olía genial. Como estaban muy cansados decidieron irse a dormir.

A la mañana siguiente, Bruno despertó a su hermana, estaba ilusionado porque esa mañana se había levantado mucho mejor, hacía mucho tiempo que no se sentía tan bien. Luna fue corriendo a decírselo a sus padres y a los doctores con una gran sonrisa en la cara. Ese día un sentimiento de alegría invadió sus corazones, ¿Será que aquel perfume tenía cualidades curativas?

Cada noche, antes de dormir Luna rociaba a su hermano y Bruno con su perfume, poco a poco, se iba encontrando mucho mejor. Por fin llegó el día, su hermano recibió el alta, estaba curado. Luna no podía dejar de pensar que todo era gracias a su perfume.

Por eso, cada noche de luna llena fabricaba un poco más. Un día sus padres recibieron la llamada de los doctores preguntando que si Luna podía mostrarles aquel perfume del que tanto hablaba. Tras analizarlo en el laboratorio, vieron que era cierto que tenía propiedades curativas. Y así fue como sin darse cuenta, Luna se convirtió en la primera niña científica.

Gracias a ella, muchas personas sanaron. Ella decidió seguir estudiando para poder dedicarse a lo que más le gusta, la ciencia.



